

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Enero de 1893

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

IMPRESIONES.

(Á MARIO)

Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

(Continuación.)

Del exámen precedente resulta que el mundo del pensamiento se halla ahora dividido entre dos sistemas contradictorios y enemigos. Nuestro tiempo considerado bajo este punto de vista, es un tiempo de transición y de inquietud. La fé religiosa se entibia y las grandes líneas de la filosofía del porvenir no se manifiestan, aún más que á un corto número de investigadores.

Ciertamente la época en que vivimos es grande por la cantidad de progresos realizados. La civilización moderna, provista de poderosos instrumentos ha transformado la faz de la Tierra; ha aproximado los pueblos suprimiendo las distancias. La instrucción se ha extendido, las instituciones han mejorado. El derecho ha reemplazado al privilegio, y la libertad triunfa del espíritu de rutina y del principio de autoridad. Una gran batalla está empeñada entre el pasado que no quiere morir y el porvenir que hace esfuerzos para venir á la vida. Gracias á esta lucha, el mundo se agita y marcha obedeciendo á un impulso irresistible, y el camino andado, los resultados adquiridos nos hacen presagiar conquistas más sorprendentes, más maravillosas aún.

Pero si los progresos llevados á cabo en el órden físico y en el intelectual son notables, el adelanto moral, en cambio, es nulo. Sobre este punto el mundo parece más bien retroceder; las sociedades humanas, entregadas á la fiebre de las pasiones políticas y de las empresas industriales y financieras, sacrifican sus intereses morales al bienestar material.

La ciencia y la industria han centuplicado las riquezas de la humanidad, más estas riquezas no han aprovechado sino á un corto número de sus miembros. La suerte de los pequeños continua siendo precaria y la fraternidad ocupa más lugar en los discursos que en los corazones. En medio de las ciudades opulentas aún es posible morir de hambre.

La embriaguez de las pasiones y el libertinaje esparcen por todas partes su ponzoña, agotan la vida en su fuente, y empobrecen las generaciones, en tanto que las hojas públicas, siembran á porfía la injuria y la mentira, y una literatura mal sana excita los cérebros y debilita las almas. La desesperación y el suicidio causan cada día nuevos estragos.



¿Debemos ver en tal estado de cosas los efectos de los malos ejemplos recibidos desde la infancia, de la falta de firmeza en los padres, y ausencia de educación de la familia? Hay todo esto y más aún.

Nuestros males proceden de que no obstante los progresos de la ciencia y el desarrollo de la instrucción, el hombre se ignora aún á sí mismo. Sabe poco de las leyes del Universo y nada de las fuerzas que existen en él. *El conócete á ti mismo*, del filósofo griego, continua siendo para la mayoría de los hombres un llamamiento estéril. Lo mismo que veinte siglos hace, quizá el hombre no sabe lo que es ni cual es el verdadero objeto de su existencia. Ninguna enseñanza ha venido á darle la noción exacta de su papel en este mundo, de sus deberes y de sus destinos.

La hora presente es una hora de crisis y de renovación. El mundo está fermentando, la corrupción crece, la sombra se extiende, el peligro es grande: pero trás la sombra vemos la luz, trás el peligro vemos la salvación. Una sociedad no puede perecer aunque lleve en su seno elementos de descomposición porque contiene también los jóvenes que la han de transformar y redimir. La descomposición anuncia la muerte, pero en cambio precede al renacimiento; puede ser pues el preludio de otra vida.

Pero se nos preguntará, ¿de dónde vendrán la salvación, la luz, la rehabilitación? y responderemos los que estudiamos el Espiritismo: "para levantar el nivel moral, para detener la doble corriente de la superstición y del escepticismo que conducen igualmente á la esterilidad, lo que hace falta es una concepción nueva del mundo y de la vida que, apoyándose en el estudio de la naturaleza y de la conciencia, en la observación de los hechos y en los principios de la razón fije el objeto de la existencia y ordene nuestra marcha progresiva. Lo que se necesita es una enseñanza de donde se desprenda un movíl de perfeccionamiento, una sanción moral y una certidumbre para el porvenir."

Pues bien, esta concepción, esta enseñanza existen ya y se vulgarizan todos los días. En medio de las disputas y de las divagaciones de las escuelas, una voz se ha dejado oír, la voz solemne de los Muertos. Del otro lado de la tumba han revelado estar más vivos que nunca, y ante sus instrucciones el velo que nos ocultaba la vida futura se ha rasgado.

La enseñanza que nos dan reconciliará todos los sistemas enemigos, y de los escombros, de las cenizas del pasado, hará flotar una llama nueva. En la filosofía de los Espíritus volvemos á encontrar la doctrina oculta que abraza todas las edades haciéndola revivir bajo formas más grandes y más puras. Reune sus restos esparcidos y los amasa con un fuertísimo cemento para reconstituir un monumento grandioso capaz de cobijar á todos los pueblos y á todas las civilizaciones. Para asegurar su duración, lo asienta sobre la roca de la experiencia directa, del hecho constantemente renovado. Y, gracias á ella, vemos desenvolverse á los ojos de todos en la espiral infinita de los tiempos, el drama inmenso de la Vida, de la Vida inmortal, con las existencias innumerables y los progresos incesantes que reserva á cada uno de nosotros en la escala colosal de los mundos.

La doctrina espírita puede transformar pueblos y sociedades llevando la luz doquier haya tinieblas, derritiendo con su calor todo el hielo y egoísmo acumulado en las almas y revelando á todos los hombres las leyes sublimes que los unen con los lazos de una estrecha, de una eterna solidaridad. Hará la conciliación por medio de la paz y la armonía. Por ella aprenderemos á obrar con el mismo espíritu y el mismo corazón. Y la humanidad consciente de su fuerza, avanzará con paso más firme hácia sus magníficos destinos.

¡Ah, Señores! si grabáramos en nuestra mente, las consecuencias filosóficas y morales de los hechos espiritistas, ¡cuánto adelantariamos! Ellos traen la solución tan clara como completa, de los más grandes problemas que por espacio de siglos han preocupado á los sábios y á los pensadores de todos los países: el problema de nuestra naturaleza íntima, tan misteriosa, tan poco conocida, y el problema de nuestros destinos. La inmortalidad, que hasta ahora no era más que una esperanza, una intuición del alma, una aspiración vaga é incierta hácia un estado mejor, la inmortalidad está probada de hoy en adelante, como tambien la comunión de los vivos y de los muertos, cuya consecuencia lógica es: La duda no es ya posible, el hombre es inmortal. La muerte no es mas que una transformación. De este hecho y de la enseñanza de los espíritus se desprende ademas la certidumbre de la pluralidad de existencias terrestres.

Esta evolución del sér á través de sus vidas renacientes, edificando el mismo su porvenir, y construyéndolo cada dia con sus actos, asi en el seno del abismo como en el florecimiento de las humanidades felices; esa identidad de origen y de fines para todos, ese perfeccionamiento gradual, fruto de los trabajos cumplidos y de las pruebas sufridas, todo esto nos demuestra los principios de Justicia, de órden y de progreso gobernando los mundos y dirigiendo el destino de las almas con arreglo á leyes sábias, profundas y universales.

Y si estudiamos las leyes de la naturaleza, y si buscamos el principio de las verdades morales que la conciencia nos revela, si perseguimos la belleza ideal en la que todas las Artes se inspiran, veremos que, en todas partes y siempre, por encima y en el fondo de todo, encontramos la idea de un Sér superior, de un Sér necesario y perfecto, fuente eterna del bien, de lo bello y de lo verdadero, en quién se identifican la Ley, la Justicia y la suprema Razón... Esa inteligencia á quien llamamos Dios, y que es el Padre de todos, la fuente misma de la vida.

El Espiritismo es pués una filosofía moral á la par que una ciencia positiva. Puede satisfacer al entendimiento tanto como al corazón. Se manifiesta en el mundo en la hora precisa en que, las concepciones del pasado oscilan sobre sus bases, y en que la humanidad, habiendo perdido la fé sencilla de los tiempos antiguos, y corroida por el escepticismo, vaga, sin brújula, por el vacío, y busca su camino á tientas como los ciegos. El advenimiento del Espiritismo es, no hay que engañarse uno de los más grandes acontecimientos de la historia del mundo; Hace diez y ocho siglos, sobre las cenizas del Paganismo agonizante, en el seno de una sociedad corrompida, el Cristianismo, por la voz de los más humildes y de los más despreciados, traía, con una moral y una fé nueva, la revelación de dos principios ignorados entonces por las multitudes: la Caridad y Fraternidad humanas. De la misma manera hoy, enfrente de doctrinas debilitadas y petrificadas por el interés material é impotentes para iluminar el espíritu humano, surge una filosofía racional conteniendo el gérmen de una transformación social, un medio de regenerar la humanidad eliminando los elementos de descomposición que la esterilizan y la manchan. Viene á ofrecer una base sólida á la fé, una sancion á la moral y un estímulo á la virtud. Hace del progreso el objeto esencial de la vida y la ley superior del Universo. Pone fin al reinado de la gracia, de la arbitrariedad y de la superstición, mostrando en la elevación de los seres el resultado de sus propios esfuerzos. Al enseñar que una igualdad absoluta, y una solidaridad estrecha unen á los hombres á través de sus vidas colectivas, dá un golpe vigoroso al orgullo y al egoismo, dos monstruos que hasta ahora nada habia podido domar ni reducir.

Y todas estas ventajas, y todos estos consuelos y utilidades que nos proporcionan

el razonado estudio del Espiritismo, ¿á quien después de Dios, debemos agradecerlas? A nuestros inolvidables hermanos Kardec y Fernandez! Y por esto señores yo me asocio con toda mi alma á esta conmemoración porque mi gratitud hacia ellos es grande, por los innumerables servicios y constantes sacrificios que prestaron al desenvolvimiento de la gran causa espírita. ¡Fernandez, recibe mi gratitud! y desde los mundos de luz donde sin duda resides, ayúdanos á continuar la obra de regeneración que nos trazastes, envuélvenos con tu benéfico fluido, al fin de que la perseverancia en el estudio y en el analisis, sea nuestro mayor afán, y al propio tiempo trabajemos cada dia mas para perfeccionarnos y amarnos como á verdaderos hermanos, hasta que lleguemos á formar la familia espírita: todos un mismo pensamiento y una sola voluntad el bien comun, con el fin de que en este pobre planeta, veamos reinar cuanto antes la fraternidad universal.

Si hermanos, unámonos todos para engrandecimiento del Espiritismo; seamos humildes, olvidemos las ofensas, amemos al prójimo como á nosotros mismos enseñando con la palabra y edificando con el ejemplo, y adorando á Dios en espíritu y en verdad.

He dicho.

III.

En la segunda parte le tocó el primer turno á D. José Lopez que leyó un buen discurso sobre *La inmortalidad*, notable en la forma y en el fondo.

Habló después Modesto Casanovas diciendo grandes verdades, dedicando á Fernandez un recuerdo exento de elogios, por eso valió mucho más, porque para honrar la memoria de un hombre como Fernandez, se necesitan verdades no palabras huecas, y Casanovas cumplió bien su cometido, lo mismo que el presidente de *La Cosmopolita* que terminó la primera parte de la fiesta con un discurso lleno de vida y de verdad.

La hija del presidente de *La Buena Nueva*, leyó magistralmente una poesía del gran poeta del Espiritismo, de Salvador Sellés. Léela y gozarás admirando á nuestro hermano.

AL TELÉGRAFO.

COMPOSICIÓN PREMIADA EN EL 3^{er} TEMA DE LOS «JUEGOS FLORALES» DE GUADALAJARA.

Todos para uno
y uno para todos.

Ayer, de un Dios iracundo,
ardiente espada fuó el rayo;
hoy en magnífico explayo
es la atmósfera del mundo!
Inofensivo y fecundo
en tu red volando preso,
es voz, es verbo, progreso,
lazo, unión, fraternidad,
y estalla en la humanidad
con el crugido de un beso!!

Late esa chispa, conmueve
tus alambres y tus cruces
por do reparte sus luces
el gran siglo diez y nueve,

y eres del éther el leve
pentágrama, que en prisión,
retiene alada canción...
eres el arpa do canta
un serafín esta santa
estrofa: La Redención!

Pueblo, comarca, frontera
miro que salvas, y pienso
en un telégrafo inmenso
que va de esfera en esfera!
¡Quién de la altura pudiera
un telegrama obtener,
que murmurase al caer
entre rumores profundos:

—¡La infinitud de los mundos
y de los séres, al Sér!

Loado, Telégrafo, seas!
tú las distancias suprimes;
de cielo y mar las sublimes
profundidades sondeas;
los continentes franqueas;
unes, triunfante, los dos
hemisferios y en tu pús
volando el alma, se siente
al tiempo mismo presente
en todas partes—cual Dios.

Desde el punto do se encierra,
marca tu *tic tac* sin nombre
todos los pasos que el hombre
dá en todo el haz de la tierra;
que oscura kábila en guerra
allá en sus páramos arda...
¡vereis, vereis cuanto tarda
en vibrar el mundo lleno
del imperceptible trueno
de la angherina espingarda!

Que en apartada región
tiemble el suelo, estalle roto,
y aparezca el terremoto
cual subterráneo Sansón;
que rueda un pueblo; que el són
de su clamor surja allí,
y antes que espire, por tí
despertado ¡oh mensajero
salvador! el orbe entero
dirá acudiendo: héme aquí!

Ruge desencadenada
la tempestad, y en la negra
inundación, va Consuegra
como Ofelia, destrenzada.
Oye Europa consternada
sublimemente sencillo
tu laud, y en raudo brillo
deslumbrador y sonoro,
viene un océano de oro
á inundar al Amarguillo.

Por tí no hay más que un país,
el globo; y en su morada
lloran á Murcia anegada
los párpados de París.
¡Fragor horrisono!... oís?
aún retumba y clamas tú:
—¡No más el áureo tisú
del sol que os baña en su gozo!...
¡hacia las minas del pozo
que está cegando el grisú!—

Ya no hay dolor español
ni francés ni mejicano;
hay un dolor: el humano,
que es el divino crisol.
Al postrer rayo del sol
y en horizonte profundo,
gime ruín sér, é iracundo
ruge:—¡Yo gimo olvidado!—
Vuelve la faz y á su lado
ve sollozar todo el mundo!

¡No todo el mundo! tú anhelas
convocar á la Creación,
para que exalte á Colón
el de las tres carabelas.
Ayer tendieron sus velas
solas en la mar sombría,
y hoy va la *Santa María*
surcando hispánicas olas
¡entre las mil banderolas
que el Universo la envía!

¡Oh qué espectáculo! Veo
inmensa plaza; cercado
de pueblo inmenso, un tablado
do rompe en llantos un reo.
Universal clamoreo
sube á la ethérea región;
dice "perdón," y el perdón
baja en el rayo...! en el rayo
no ya terror ni desmayo,
no muerte ya, salvación!

Ay! ignorando por qué,
mi corazón sentí triste;
llegaste tú y me dijiste:
—tu madre espira—volé.
Enloqueciendo llegué;
y en mi congoja sombría,
tuve la *amarga* alegría
de abalanzarme sediento
y beber su último aliento
sollozando:—¡Madre mía!—

¡Rayo de Dios vuela, acude
do quier á tiempo!... Se gime,
se muere! salva, redime,
¡que nadie caiga ni dude!
Sé astro, sé antorcha, sacude
tus chispas de oro en redor;
envuelve en luz y en calor
cuanto en el orbe ama ó piensa...
¡empapa al mundo en inmensa
palabra henchida de amor!

Lleguen por tí los periodos
suspirados de consuno

do acudan todos para uno
y uno acuda para todos.
—Basta de eternos exodos!—
exclame el orbe errabundo:
— ¡Vamos á alzar del profundo
caos al último grano!—
y exclame el átomo humano:
—Vamos á salvar al mundo!—

Decidlo así, y en sus vuelos

vuestras enérgicas voces
suban ardientes, veloces,
hasta los últimos cielos!
Con encendidos anhelos
decidlo así, y en su pús
descenderá hasta los dos
por alambres infinitos
un telegrama:—¡Benditos!
el telegrafista: Dios.—

SALVADOR BELLÉS

Cuando me llegó el turno leí lo siguiente:

Á FERNANDEZ

Hé nos aquí reunidos unos cuantos espiritistas á la sombra de tú recuerdo para ofrecerte en el cuarto aniversario de tu desencarnación, un tributo de amistad y de cariñosa admiración.

Dijo Selgas en sus cantares
que el amor en la ausencia
es cual la sombra,
que mientras más se aleja
más cuerpo toma.

Y lo que sucede con el amor, sucede también con la admiración cuando es bien fundada, y tiene hondas raíces: que se aumenta á medida que va transcurriendo el tiempo y nos vamos convenciendo que el vacío que ha dejado aquel filósofo, no se llena tan fácilmente.

Y esto acontece contigo Fernandez; el vacío que has dejado en España en la Escuela Espiritista nadie lo ha llenado todavía, ni hay esperanza fundada de encontrar quién pueda reemplazarte. Contamos con buenos escritores, con médiums excelentes, con personas de muy buena voluntad que se sacrifican por la propaganda del Espiritismo, con verdadera abnegación, pero faltan hombres como tú y como Manuel Ausó de verdadero criterio espiritista, sin fanatismo, sin impaciencia, sin fé excesiva.

A veces era desconsolador hablar contigo, porqué destruías en un segundo las más risueñas ilusiones, cumpliéndose el adagio, que: Quién te quiera bién te hará llorar, y quién te quiera mal te hará reir.

Más de una vez dijimos con tristeza: Está visto, á Fernandez no le gusta nada; encuentra obsesiones por todas partes, llegó el caso en tus últimos años que decías con amarga ironía: "Todos se enfadan conmigo por que les digo la verdad; ¡mire V. que es triste cosa!... Yo no tengo la culpa de ver más claro que ellos. ¿No es bien doloroso que la luz se convierta en tinieblas?"

El tiempo ha hecho *buenas* tus palabras, y los muchos desaciertos cometidos por los espiritistas te han dado el don de profecía.

Nos decía hace pocos días un indiferente:—Y todos los años le consagraréis un recuerdo á Fernandez... Y ¿para qué?... ¿Para qué? (replicamos,) por que cada uno debe recoger su cosecha. ¿Qué menos podemos hacer los espiritistas que reunirnos una vez al año para consagrar un recuerdo al Kardec español? ¿por qué hemos de ser desagradecidos con nuestro maestro? que sin duda alguna es el mejor que hemos tenido; por que nunca halagó las vanidades de nadie, y fué inflexible con los falsos médiums y los espíritus obsesores.

Fernandez, cuatro años han transcurrido desde tu desencarnación, y en ese tiempo ¡cuántas veces he pensado en tus profecías sobre la marcha del Espiritismo!

Parece que aún te veo sentado en tu despacho antes que la enfermedad hiciera estragos en tu robusto organismo; en tu gran mesa llena de papeles nunca faltaban libros espiritistas recientemente publicados, y tú, cogiendo alguno de aquellos volúmenes hacías un juicio crítico tan profundo, tan sensato, tan admirable, que yo decía con asombro: ¡Qué sabio es este hombre! Pero señor. ¡Si no le gusta nada! El tiempo, como hemos dicho antes te ha dado la razón en todo, por eso tu recuerdo en vez de extinguirse se reavivará en todos aquellos que deseen el engrandecimiento del Espiritismo.

Yo, (sin falsa modestia) cada día me persuado más y más que no se nada, que lo ignoro todo, y por eso, repitiendo lo que hoy dije ante tu tumba te diré:

Fernandez; me he convencido
con profundo sentimiento,
que al nacer, jugué el talento
y en la jugada he perdido.
En la ignorancia he vivido
pero anhelando saber;
la misión de la mujer
no la he llegado á cumplir,
que no vale el escribir
lo que el dar vida á otro sér.

No sé el tiempo que estaré
aquí mis deudas pagando,
pero yo quiero ir ganando
algo de lo que jugué.
De que medios me valdré
¿para poder avanzar?
mi ambición es progresar
quiero la luz de la ciencia,
pues sin ella la existencia
se reduce á vegetar.

Nunca he podido creer
en ninguna religión;
por que en todas mi razón
sus absurdos me ha hecho ver.
Cuando llegué á conocer
algo del Espiritismo,
hallé más hondo el abismo
de mi profunda ignorancia;
ví que estaba á gran distancia
del saber; y por lo mismo:

Me hice esta cuenta: saber,
debe el que lo ignora todo;
¿de que medio? ¿de que modo?
¿no hay más que uno; el aprender?
Comencemos por leer,
después por analizar,
sigamos por preguntar,
hagamos comparaciones
y con estas, deducciones
que nos puedan demostrar

Como uno y uno son dos
y dos y uno suman tres;
y con afán é interés
yendo del estudio en pos:
con el pensamiento en Dios.
(que es de las ciencias la clave)
todo aquel que nada sabe
puede llegar á saber;
por que querer es poder
que la voluntad es la llave

Que abre á los hombres las puertas
por la ignorancia cerradas.
No hay razas privilegiadas,
no hay verdades encubiertas
para las almas despiertas,
¿Verdad Fernandez que no?
¿No es verdad que puedo yo
avanzar eternamente?
¿qué no me dirán? detente;
¡que hasta aquí nadie llegó!

¿Sino que puedo seguir
por la ancha vía del progreso
rechazando el retroceso
para no llegarme á hundir?
Yo sé que es mio el porvenir,
pero comprendo también,
que necesito un sostén
alguién á quien preguntar
cuando me incline á dudar:
¿Y quien mejor que tú? ¿quién?

Puede indicarme el camino
en mi penosa jornada,
al verme desorientada
cual errante peregrino
luchando con mi destino
sin saber como seguir.
¡Fernandez!... para vivir
tus consejos necesito;
sé tú, desde el infinito
¡mi maestro del porvenir!

Para terminar se levantó Miguel Vives, en el cual, mejor dicho, en su modo de pensar respecto del Espiritismo, observó con placer que se va operando una verdadera transformación. Antes era el médium inspiradísimo que más bien pertenecía á las esferas celestes que á la Tierra por que hablaba de los goces del espíritu en los innumerables cielos del espacio con tan íntima convicción, que parecía que su espíritu estaba ya disfrutando de las dichas celestiales de los espíritus felices.

Allá en su retiro de Tarrasa en su casa tranquila y melancólica, donde tantas veces me había parecido ver la sombra venerable del Padre Germán cruzando su anchuroso patio, allí Miguel Vives bebía en las fuentes de la salud eterna, allí le he oído discursos que parecían pronunciados por un espíritu exento de las penalidades terrenas, se puede decir que allí vivía Miguel Vives más en el *cielo* que en la *Tierra*; pero desde que habita en Barcelona parece que se ha contagiado con las amargas realidades de la vida, y cuando habla se lamenta enérgicamente de nuestro estacionamiento, así es, que al levantarse para hacer el resúmen de la fiesta dedicada á Fernandez dijo con triste ironía.

“Hermanos míos; indudablemente que el espíritu de Fernandez deberá estar agradecido por vuestros recuerdos; pero por lo mismo que era un espíritu muy práctico, estaría mucho más contento de nosotros si en vez de reunirnos una vez al año para tributarle nuestro homenaje, tuviéramos más lógica espiritista en nuestro proceder; por que la verdad es, que en la marcha del Espiritismo adelantamos muy poco. Comenzamos por no querernos, por no protegernos en los trances apurados de la vida, por no procurar el auxilio y el apoyo para los más desgraciados; nos falta organización tanto en el sentido moral como en el sentido material, pues sin tener la pretensión de quitarle á nadie el ejercicio de su libre albedrío, ni el uso de su voluntad, comprendo que hace suma falta formar una junta en cada Ciudad, de los más entendidos y más prácticos en el Espiritismo para atender á las consultas de muchísimos espiritistas que continuamente se encuentran sin saber que hacer en un caso de obsesión de locura, y de tenáz enfermedad, producida á veces por la influencia de enemigos invisibles, y cuantas veces haciendo un gran sacrificio hacen un penoso viaje para preguntar á este ó aquel que les parece más entendido lo que deben hacer, y se encuentran que preguntan en vano, por que con aquellos que consultan se encogen de hombres diciendo: No se que decirle, trate de ver a Fulano ó á Mengano que es más á propósito que yo para estas cosas, y los necesitados de enseñanza van de Ceca en Meca dándose el caso repetidas veces que vuelven á su pueblo sin haber encontrado un buen consejero ¿y todo por qué? por no pensar seriamente en la enseñanza del Espiritismo, nos contentamos con escuchar á los médiums, con celebrar veladas literarias en tal ó cual festividad y aquí paz y después gloria; y en cuanto al sentido material, nuestro abandono y nuestra indiferencia son verdaderamente dignos de la mayor censura.”

“La mayoría de los espiritistas que son pobres ¿qué consuelo esperan de sus hermanos en sus momentos y en sus horas de tribulación? ¿adonde pueden acudir sus enfermos? No hay ningún hospital, no hay ninguna casa de curación fundada y sostenida por nosotros. Nuestros enfermos tienen que llamar á la puerta de los Asilos donde lo primero que se les pregunta es si su religión es la del Estado y; ¡Ay! del infeliz que no oculta su creencia, por que para él no hay caridad. ¿No es esto vergonzoso hermanos míos? .. ¿no es esto deplorable? pues esto no sucedería si nos amáramos, por que si nos quisiéramos ya procuraríamos poner los cimientos de un Asilo benéfico pero con harta pena veo que los espiritistas estamos muy listos para arrojar piedras sobre el que vive en el pecado y muy poco dispuestos para protegernos y ampararnos.”

(Se continuará)